

Trozos de aliento de mis padres que duermen en el silencio

Marcos Shilón Gómez*

México, debido a sus condiciones geográficas e históricas, es un árbol fino, frondoso, fuerte, con hojas multicolores que se van desprendiendo lentamente deteniéndose como mariposas en el aire para fijar su destino mudo.

Nosotros los batz'i vinik, es decir, los hombres verdaderos o con libertad, dicho de otra forma los indígenas, crecemos y nos construimos de luz a luz, de noche a noche, gracias al padre Sol, a la Madre Tierra, al hermano viento y a la hermana naturaleza, provenimos del maíz, brotamos de la tierra, de la nada y del silencio de los dioses.

Hoy en día todavía conservamos una cosmovisión en la que están implícitos los valores más profundos, reflejados de diversas maneras: así como en la música, la danza, el canto, el habla, nuestra vestimenta, nuestro ser, que conforman la matriz cultural que da sentido a todos nuestros actos.

“Desde el corazón de la tierra surgen altivas nuestras voces antiguas y esparciéndose por el cielo, ríos y bosques, como pétalos de una flor que van señalando nuestro camino”.

* Estudiante de la licenciatura en Derecho de la UIA Puebla, es un indígena tzotzil de San Juan Chamula, Chiapas, becario del FONCA 2001-2002, a partir de su participación en el Concurso Nacional de Poesía Indígena, con el proyecto Nichinal k'op (palabra florida). Publicamos este texto en forma bilingüe.

Hoy quiero platicar con ustedes
Sensibilicen sus corazones
Abran su mente
Y déjenme entrar en su mundo.

Que el viento sople mi palabra
Y que mis lágrimas la dejen caer
En el jardín donde estamos inmersos
Para sembrar una nueva semilla.

Dejen que sus ojos
Se empañen de colores
Para que sus corazones
Sientan nuestras voces.

Somos color de la tierra,
Piel morena como las rocas antiguas
Que cubren nuestra corteza terrestre,
Proclamando esperanza de vida.

Con un corazón abierto como el cielo,
Cantos y poesías como las nubes y el viento,
Así como nos enseñaron nuestros ancestros
A ser grandes y pequeños gigantes.

Tenemos historias milenarias
Así como tristes realidades,
Solemos ser como una manada de lobos hambrientos
Y algunas veces y muchos años como una piedra.

Sabemos escuchar en silencio,
Cantar con gritos
Cantar con alegría,
Aunque el futuro está por fugarse.

No deseamos volar como las gaviotas

Porque nuestra raíz está con la tierra,
Nuestros sueños con el cielo
Y nuestra esperanza es con ustedes.

Somos aves...
Con plumas y colores diferentes
De vuelos altos y bajos
Así como lo era antes
Y lo que es hoy nuestras vidas.

Y no traten de cerrar sus ojos
Porque me verán desnudo
Y no tienen manto para cubrirme
Como yo los cubro con mis plumas.

A veces...
“Penetro en la noche de mis ojos cerrados
Buscando entre las sombras el universo mío
Una gota de luz o algo que me oriente”.

Pero deja que nuestra voz cante
Aunque no explique lo que sentimos
Pero será una voz que defina lo que pensamos.

Con el perdón de mis antepasados
De mis padres y hermanos que han jugado
La vida en los volados. Permítanme expresar:

Dios Padre
Dios Hijo
Dios Espíritu Santo
Señor mío.

Heme peregrinado
Heme caminado hasta aquí
Sobre la tierra

Sobre tu campiña
Para venir a suplicarte
Vine a rogarte
Vine a visitarte
En tu casa
En tu morada
Dueño de lugares
Señor del santo terreno
Sagrada piedra
Sagrado cerro
Sagrada cueva
Sagrado manantial
Divino árbol
Divino viento
Divino fuego
Traigo conmigo mi luz
Traigo conmigo mi incienso
Mi manojo de arbolitos
Mis retoños
Ya sonando están
Nuestras guitarras
Nuestras arpas
Nuestras sonajas
Nuestros tambores
Alegres están tus hijos
Contentos están tus vástagos
Ya con camaros
Ya con cohetes
Tronando están.

Te entregamos en tus manos
Te entregamos en tus pies
Un poco
Un quinto
De tu cosecha

De tus aves
Y de tu sangre (agua)
Sagrado señor
Sagrado patrón
Divino cielo
Madre Tierra
Escucha nuestra plegaria
Escucha nuestro ruego
Henos aquí hincados
Henos aquí postrados
Ante tu puerta
Ante tu morada
Venimos a pedirte
A suplicarte
Que nos proteja
Que nos bendiga
Nuestra alma
Nuestra existencia
Denos más vida
Denos un poco de alegría
Aún somos recién nacidos
Todavía somos niños
Queremos ver todavía tus ojos
Queremos ver aún tus rayos
Mi gran señor
Anhelamos tus abrazos
Deseamos tus caricias
Así como nos abraza el viento
Con sus manos tibias y frescas.

Por eso...
Venimos arrodillados
Venimos postrados
Para hablarte
Para adorarte